

De cara al Mes del Corazón, es momento de poner en el centro del debate no solo la prevención primaria –fundamental para evitar que aparezca la enfermedad–, sino también la prevención secundaria, que puede salvar la vida y mejorar su calidad en quienes ya han cruzado ese umbral. Porque prevenir un segundo infarto o un nuevo ACV no es una opción: es una responsabilidad que como sociedad debemos asumir.